IN COLLABORAZIONE CON

CARLO ADOLFO SCHLATTER

Artista del espíritu

27 de noviembre de 2025
22 de febrero de 2026

SI RINGRAZIA

SOCIETÀ TEOSOFICA ITALIANA APS

SPONSOR

PIETRE DI RAPOLANO STONE® MADE IN TUSCANY

La primera exposición dedicada a la obra de Carlo Adolfo Schlatter y a su mundo interior propone un viaje a través de la pintura y la gráfica, desde el género paisajístico hasta el simbolista, culminando con la reconstrucción parcial del estudio retirado del artista en su casa-taller de Viale dei Mille, en Florencia.

Solitario e introspectivo, aunque participó en algunas exposiciones —a partir de la Fiesta del Arte y de las Flores en 1896, y posteriormente en la exposición anual de la Sociedad de Bellas Artes de Florencia, así como en las de Turín y Brera— C. A. Schlatter se resistía a desprenderse de sus obras, conservadas celosamente como un legado testamentario y espiritual unitario.

Se dedicó, de hecho, a las prácticas teosóficas impulsadas por la aún joven Sociedad Teosófica —fundada en Nueva York en 1875 por Helena Blavatsky, y a la

que se adhirieron figuras carismáticas como Jiddu Krishnamurti, así como célebres artistas como Mondrian, Kandinsky y los futuristas. C. A. Schlatter se reconocía a sí mismo como iniciado en la misión de difundir, a través del arte, la totalidad del ser y encontrar en él la vía de expresión y manifestación de la cosmología teosófica. Tales ideas se reflejan en las obras seleccionadas para esta primera ocasión expositiva.

El recorrido se abre con el Autorretrato y el retrato de su esposa Emma Moni, musa y presencia fundamental incluso después de su prematura desaparición. Su profunda unión constituye la raíz emocional y espiritual de la obra de C. A. Schlatter. En la teosofía, el artista transforma el dolor en conocimiento, luz y renacimiento artístico.

Biografía

Carlo Adolfo Schlatter nació en 1873 en una familia de empresarios suizos en Roma, donde su padre ejercía como Cónsul General de Suiza. Tras el traslado de la familia a Florencia, este falleció prematuramente en 1877. Carlo Adolfo fue orientado hacia estudios comerciales, pese a su manifiesta sensibilidad artística.

Fue alumno de Giuseppe Ciaranfi, profesor en la Academia de Bellas Artes de Florencia, y posteriormente del pintor Stefano Ussi en la Escuela Libre del Desnudo.

Sus únicas participaciones en exposiciones se remontan a finales del siglo XIX y principios del XX: la Fiesta del Arte y de las Flores, la Exposición de la Sociedad de Bellas Artes de Turín, de Florencia y de Brera a comienzos del nuevo siglo.

Tras su matrimonio con Emma Moni (hija del director del Instituto Geográfico Militar, Onorato Moni), en 1899 pudo edificar, gracias a la herencia familiar, su casa-taller en Campo di Marte, entre las primeras construcciones de aquella zona entonces sometida a reservación militar. Mantenía a la familia —Emma le dio un hijo, Alfredo— mediante trabajos artesanales que iban desde diseños para hierro forjado, vidrieras y copias artísticas solicitadas por anticuarios, hasta los beneficios de patentes para la elaboración de hierro forjado que, a partir de 1913, fueron empleadas por Ferri Artistici de Colle Val d'Elsa, de la cual él mismo era socio.

Estas actividades le permitieron conservar una total autonomía y libertad creativa, para él fruto de iluminación divina y por tanto no comercializable.

En la estela de la pintura romántica y de los macchiaioli, Schlatter busca en la

naturaleza su fuente de inspiración. Pasa a menudo las temporadas estivales en las costas de la Alta Toscana, entre Livorno y Portovenere, donde pinta al aire libre junto a su amigo Fernand Riblet.

En 1923 la pérdida de Emma lo llevó a encerrarse cada vez más en su espiritualidad y en su recuerdo.

Durante el periodo de entreguerras se intensifica su actividad gráfica y la redacción de textos teosóficos en seis volúmenes impresos y veintisiete refinados manuscritos autógrafos e ilustrados, fruto de un camino espiritual dirigido a pocos adeptos. Representan un caso singular de escritos teosóficos realizados por un artista-teósofo.

Falleció en Florencia el 18 de abril de 1958, dejando sus voluntades en un testamento que posee los rasgos de un legado ético y espiritual.

Paisajes

El tema del paisaje fue uno de los territorios creativos más apreciados por Carlo Adolfo Schlatter desde su juventud.

Su primera producción hunde sus raíces en la herencia romántica y macchiaiola, pero pronto se aparta de ella para alcanzar una dimensión interior, donde el naturalismo cede el paso a una visión espiritual.

El cuadro *Otoño*, presentado en 1896 en la Fiesta del Arte y de las Flores de Florencia y, al año siguiente, en la Tercera Exposición Trienal de Bellas Artes de Brera, marca su debut expositivo. El artista propone, con un estilo mesurado y sereno, el tema de la educación en el trabajo, ya querido por los macchiaioli y en particular por Silvestro Lega.

Al mismo periodo pertenecen *Fuego de invierno* y *La familia*, obras afines a Otoño por su enfoque perspectivo y sus soluciones técnicas.

La naturaleza se convierte en lugar y espejo del alma. Cada luz, cada atmósfera, cada vibración cromática alude a armonías interiores, a una tensión hacia la trascendencia.

El paisaje se transforma así en emblema de elevación espiritual, lucha contra la materia y aspiración hacia la “liberación”.

Marinas

Schlatter pintó muchas marinas, a veces al aire libre al modo macchiaiolo y de su amigo Fernand Riblet, y otras como espejo de la interioridad y umbral hacia lo desconocido.

Aparecen sugerencias románticas y böcklinianas en las relacionadas con dos series de aguafuertes: *Los misterios (Sueños, quimeras, fantasmas, misterios maravillosos de la vida)* y *El poema de la muerte.*

Caracterizadas por un lenguaje casi surrealista en el antropomorfismo de las rocas, *La tumba de los héroes* y *Fantasma mudo* son versiones al óleo de dos estampas presentadas en Florencia en la Exposición del Soldado de 1917.

La primera conserva el mismo título; la segunda, expuesta como *La roca fantasma*, fue adquirida por el rey Víctor Manuel III.

El agua se convierte en sustancia primordial, materia del alma en perpetuo cambio. Las marinas se configuran como verdaderos paisajes esotéricos: la línea del horizonte marca el límite entre lo visible y lo invisible, entre el mundo terrenal y la dimensión espiritual.

Los ritmos cósmicos de las olas reflejan la vibración universal y la tensión ascética del artista en su deseo de fusión con el Infinito.

El mar se convierte así en metáfora del viaje del alma y de la búsqueda del conocimiento interior.

Atelier

Esta sección de la muestra pretende evocar el ambiente del taller de Schlatter, situado en la planta baja de su casa florentina de Viale dei Mille.

El montaje se inspira en una fotografía histórica del artista en su estudio, su íntimo universo de creación, que aquí se busca recrear tal como era, impregnado de sus obras.

Los objetos son los mismos de entonces: la silla del pintor, su caballete, la mesa de commesso fiorentino realizada por él mismo, así como la lámpara de hierro y raíz de planta y dos pequeñas creaciones ingeniosas.

Estos objetos representan la habilidad manual del artista, al igual que los hierros modelados y soldados en forma de dragones que coronan el tejado de la casa-taller, llamada hoy sugestivamente el “pequeño chalet de los dragones”.

Entre las pinturas destaca *El cementerio de Portovenere*, lugar muy querido para Schlatter y motivo de inspiración recurrente.

Simbolismo y contrastes

Del abandono del realismo al abrazo de un lenguaje idealista y visionario, cada tema en Schlatter porta valores espirituales y dimensiones místicas.

Buena prueba de ello es La isla del amor, que en vez de describir el final del viaje —como en la célebre *Isla de los muertos* de Böcklin (inspirada en el Cementerio de los Ingleses en Florencia)— se convierte en símbolo del inicio de un camino sostenido por el amor.

En el paisaje misterioso de *Los adoradores de la luna,* esta se refleja en el agua, donde las almas se espejan.

Colores, formas y figuras se transforman en signos de energías cósmicas para un camino de ascenso entre materia y

espíritu, proceso de conocimiento y vehículo de liberación de la conciencia.

Por Contrastes se entiende la evidencia emblemática de la tensión entre fuerzas opuestas.

El calor del sol, del fuego y de las figuras humanas en *Cinco cerillas* y en las seis pequeñas llamas de la danza invernal evocan la energía vital y la luz del espíritu, mientras que la atmósfera invernal y el hielo remiten a una dimensión de quietud, introspección y muerte aparente.

En este dualismo —entre calor y frío, vida e inmovilidad— se oculta la representación del conflicto eterno entre materia y espíritu, sombra y luz, que atraviesa toda la obra de Schlatter.

Manuscritos y libros impresos

Podemos considerar a Schlatter como un verdadero teósofo, interesado en la ciencia de lo divino y del espíritu.

En sus volúmenes manuscritos e ilustrados, donde palabra e imagen conviven en perfecto equilibrio, explora los principales temas de la teosofía.

Para él, escritura y pintura surgen de una misma necesidad interior: hacer visible lo invisible y guiar el alma más allá del umbral del mundo sensible.

Cada página es concebida como un lugar sagrado, donde el gesto artístico se convierte en oración, y el libro mismo adquiere el valor de objeto ritual, vehículo de revelación y herramienta de elevación espiritual.

En esta sección se presentan algunos de los manuscritos más significativos entre los veintiséis que realizó, así como varios de los seis volúmenes que publicó gracias a editores refinados como La Giuntina y Tyszkiewicz.

La exposición ofrece también la ocasión de ver algunas matrices de impresión en madera, metal y linóleo utilizadas para sus «monolinotipos originales», expresión acuñada por el propio Schlatter para describir sus grabados en linóleo, testigos de la fantasía creativa del artista, que transformaba en colores y formatos diversos algunos sujetos fundamentales de su poética.